

Pedales

“Se vende bici a estrenar. Precio negociable”.

Fabio cerró mosqueado el buscador de ofertas de segunda mano. Dos horas de búsqueda tiradas a la basura. ¿Por qué alguien iba a comprar una bicicleta para venderla sin estrenar? ¿Sin probarla siquiera, con lo fácil que era usarla en Sevilla? Y si todas eran realmente nuevas y maravillosas, ¿por qué rebajar su precio? Entre suspiros, decidió comprar la bici en el taller de bicicletas del barrio, en la Alfalfa, para asegurarse de que pagaba por la calidad que buscaba.

Lo que obtuvo sobre dos ruedas fue calidad de vida. Pedaleaba por la capital desde Santa Justa al Benito Villamarín los días de partido, desde el Parque de María Luisa a la Encarnación las tardes soleadas. Hacía ejercicio al ir y volver a la facultad o haciendo recados, mejoró su humor, ahorró en gastos de metro, autobús y tranvía e incluso en tiempo, ya que no tenía que buscar aparcamiento ni parar en gasolineras. Incluso disfrutaba recorriendo la avenida de la Palmera por la noche, a la vera del Guadalquivir, sin necesidad de taxis.

El problema vino al despertar tras una de esas salidas nocturnas. Aquella tarde gris, la bici no estaba donde la había encadenado. Seguramente los excesos le habían jugado una mala pasada y el candado mal cerrado había permitido que su bicicleta rodara libre hacia los brazos de un nuevo dueño, amigo de lo ajeno. Maldijo, denunció el robo en la comisaría y volvió a una vida... que ya no iba sobre ruedas.

No aguantó mucho tiempo solo. Llegaba tarde a todas partes, le pesaban las bolsas de la compra y se gastaba lo poco que ganaba en la beca. Resignado, hizo números y volvió a la tienda para pedir exactamente el mismo modelo, con las mismas curvas y colores que la amiga que tantos buenos kilómetros le había dado a lo largo y ancho de Hispalis. La compró y se prometió comportarse y reforzar la seguridad para no volver a perderla.

Perderla...

Aquella bici le sonaba vagamente familiar. Algo deslucida por la lluvia de los últimos días de noviembre, pero sospechosamente parecida a la bicicleta que le habían robado. Y al modelo que ahora estrenaba. Sólo hacía dos semanas y ahí estaba, desafiante, bien anclada a una farola. Sorprendentemente cerca de su casa, vamos, en la calle de al lado. ¿Y si el robo no hubiera sido tal? ¿Y si había acudido a la policía para nada? ¿Y si las lagunas del alcohol y el desenfreno le hubiesen hecho olvidar dónde había aparcado la bici?

Fabio corrió a buscar la antigua llave entre sudores fríos, revolviendo todo el dormitorio. El suave clic que sonó al abrir el candado confirmó sus peores temores... Puso entonces rumbo al hogar a paso lento, rojo de la vergüenza. Y mosqueado, abrió el buscador de ofertas locales, esta vez para publicar:

“Se vende bici a estrenar. Precio negociable”.

Seudónimo: Afrodita